

INVESTIGACIONES PREHISTORICAS RECIENTES EN EL AREA DE LA SIERRA DE AIZKORRI (GIPUZKOA)

Angel Armendariz

Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología 6. (1995) p. 277-287
ISBN: 84-89516-04-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Se resumen y comentan los resultados de diversos trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo hasta el momento en el área de la Sierra de Aizkorri (Gipuzkoa, País Vasco), en particular tres excavaciones realizadas por el autor en dos cuevas sepulcrales (Iruaxpe I y Urtao II) y en otra de habitación (Anton Koba), todas ellas con niveles del Calcolítico.

Arkeologiaren alorreko ikerlan batzuk laburbiltzen eta azaltzen dira hemen. Ikerlan horiek Aizkorri mendialdean (Gipuzkoa) burutu dira, eta bereziki egileak hilobi-harpe bitan (Iruaxpe I eta Urtao II) eta bizitegi-harpe batean (Anton Koba) hartzen dira kontuan, denak Kalkolitiokoari dagozkion mailak dituztelarik.

Nous résumons et commentons les résultats de divers travaux de recherche archéologique menés jusqu'à aujourd'hui dans la zone de la Sierra de Aizkorri (Gipuzkoa, Pays Basque), en particulier trois fouilles réalisées par l'auteur dans deux grottes funéraires (Iruaxpe I et Urtao II) et dans une autre d'habitat (Anton Koba), toutes les trois avec des niveaux du Chalcolithique.

Pocas regiones hay en Gipuzkoa (quizá sólo la sierra de Aralar) tan ricas en vestigios prehistóricos como el macizo de Aizkorri y su entorno. Por ello, hace ya algunos años que me planteé y emprendí, como línea de investigación principal, el estudio intensivo de la zona, referido de modo especial a la Prehistoria reciente y concretamente al período comprendido entre el Neolítico y el final de la Edad del Bronce. Me pareció entonces -como ahora- que el análisis en profundidad de un área restringida y concreta como ésta podría proporcionar con el tiempo una especie de modelo sobre el comportamiento y la evolución de las poblaciones prehistóricas, seguramente aplicable a otras muchas zonas cercanas y de características semejantes.

El proyecto en cuestión, planteado a largo plazo, que denominé "*Proyecto Aizkorri*" de Investigaciones *Prehistóricas* (ARMENDARIZ, 1986) se inició en 1983 y poco a poco va proporcionando interesantes resultados, aunque el momento de elaborar una síntesis medianamente completa queda todavía muy distante.

El área geográfica objeto de estudio fue también elegida teniendo en cuenta sus características físicas y ambientales: de considerable uniformidad, por tratarse de una extensión reducida, pero al mismo tiempo provista de una cierta variedad de ambientes (valle y montaña) cuyo análisis comparativo, desde el punto de vista arqueológico, será de interés a la hora de comprender las adaptaciones del hombre al medio. Por otra parte, es importante señalar que la zona se localiza a caballo de las vertientes cantábrica y mediterránea, con lo que ello pueda significar en cuanto a las relaciones e intercambios culturales, de los que ya existen algunas evidencias claras.

A grandes rasgos, el terreno se estructura con la sierra de Aizkorri propiamente dicha como zona nuclear, que sería además el límite hacia oriente, pero se incluye también una región periférica que, en realidad, puede considerarse parte del mismo conjunto. Su límite septentrional seguiría una línea por los montes Aloña, Orkatzategi/Aitzgain, Kurutezeberri y Aitzorrotz, mientras que los límites occidental y meridional vendrían delimitados, de modo natural, por los cordales de divisoria de aguas cántabro-mediterráneas, que marcan también la actual frontera administrativa entre Gipuzkoa y Alava, desde el puerto de Arlaban, a lo largo de Elgea y Artia, hasta el monte Aratz. El terreno predominante es de roca caliza y engloba, en el cordal de Aizkorri, las mayores alturas de Gipuzkoa (cerca de 1.600 m.).

Dentro de esta amplia área se conoce una cantidad importante de yacimientos prehistóricos (ALTUNA et al., 1982, 1990) que, como suele ser frecuente para el Neolítico, Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce, corresponden especialmente a tipos funerarios: veinticinco dólmenes y túmulos y casi otras tantas cuevas sepulcrales. Pero, además, existen algunos yacimientos de habitación en cueva y otros al aire libre que deben corresponder también a pequeños núcleos de poblamiento. Por último, se conocen tres monolitos o menhires, de cronología y significación desconocidos, dos afloramientos de sílex que pudieron ser explotados en épocas prehistóricas y una larga serie de hallazgos aislados, descontextualizados, que incluyen interesantes piezas de metal y de piedra, algunas ya publicadas (ARMENDARIZ, 1984).

Fuera del ámbito cronológico del proyecto emprendido, es interesante constatar que la secuencia cultural de la zona se completa con algún yacimiento de aspecto paleolítico o epipaleolítico, todavía sin explorar detenidamente (con excepción de lo localizado recientemente en Anton Koba, que menciono más adelante), y con otros de la Edad del Hierro y de épocas romana y medieval, algunos de los cuales se están investigando paralelamente a nuestros trabajos.

Ciertos aspectos del Calcolítico-Bronce en Aizkorri fueron ya definidos, desde comienzos de siglo, por T. de Aranzadi, J. M. de Barandiaran y E. Eguren (1919), que excavaron diferentes dólmenes y túmulos en la sierra. A occidente de la misma, en término de Eskoriatza, M. Alonso descubrió y excavó en 1934 el túmulo de Puntiaga, cuyo ajuar se ha perdido (AL-TUNA et al., 1990). Mucho más tarde, I. Barandiaran (1970, 1973) exploró dos covachos, también en Eskoriatza: Aitzorrotz y Uxar.

Fuera de estos trabajos, poco más se había hecho en una zona tan rica hasta la década de los años 80. En realidad, la mayor parte de los yacimientos se ha descubierto muy recientemente, gracias a activas prospecciones de los grupos Aloña-Mendi de Espeleología y Oñarket, de Oñati, del Grupo de Espeleología de Arrasate, de miembros de la Sociedad Aranzadi y de diversos particulares, en especial el malogrado A. Belategi, de Eskoriatza, y los PP. Franciscanos y sus alumnos del monasterio de Arantzazu.

Actualmente E. Uribarri, del Dpto. de Arqueología Histórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi lleva a cabo excavaciones en la cueva de Iritegi (Oñati), con un yacimiento de época medieval y otros niveles más antiguos, ya prehistóricos (referencias en *Arkeoikuska*, años 1990 a 1993).

A. Arrizabalaga ha realizado un sondeo en la cueva de Potorrosin VI (Oñati), donde parece haber al menos un nivel calcolítico y otro epipaleolítico o paleolítico final (ARRIZABALAGA et al., 1992).

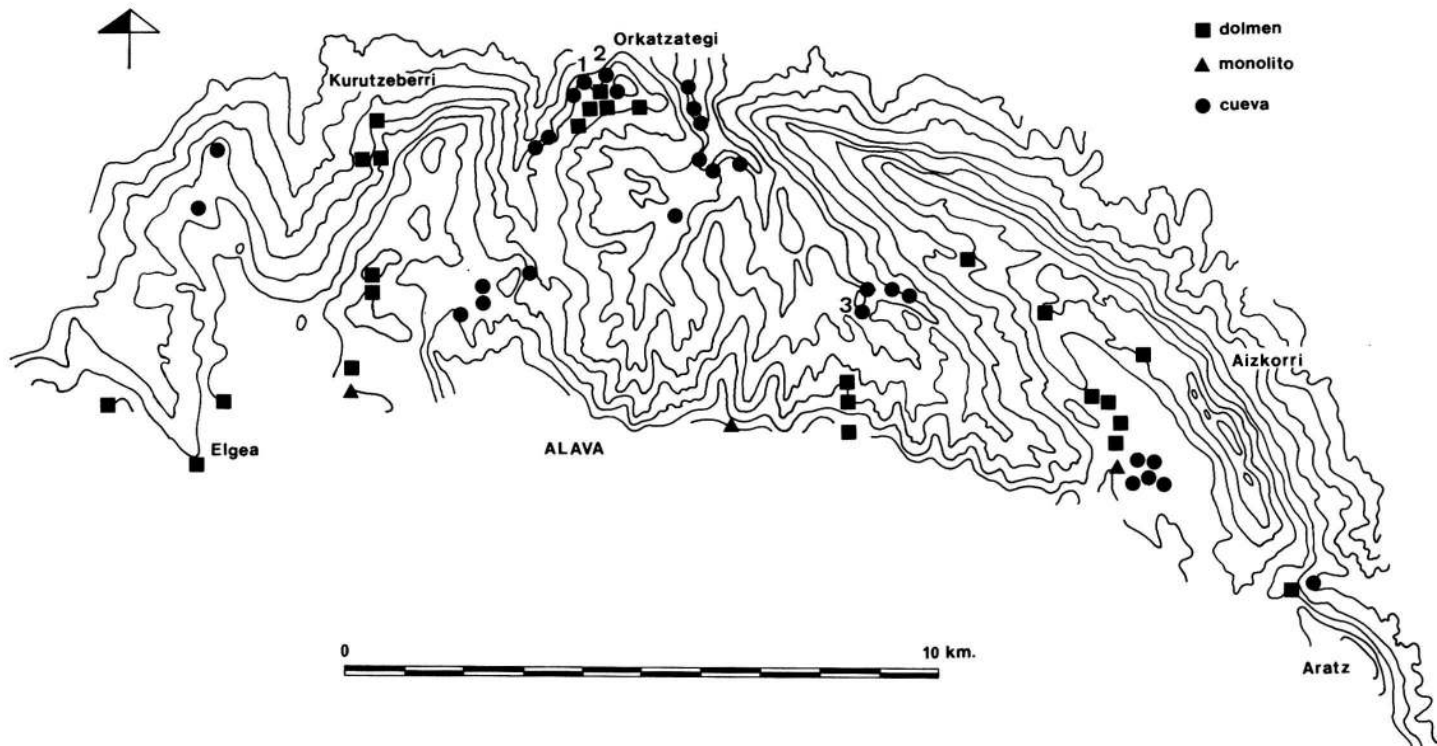
Por otra parte, M. Urteaga ha emprendido en los últimos años una labor sistemática de prospecciones y catas limitada a la zona de Urbia (GANDIAGA, UGALDE & URTEAGA, 1989; otras referencias en *Arkeoikuska*, años 1988 a 1993). Anteriormente la misma investigadora había excavado un importante yacimiento en la cueva de Iruaxpe III (Aretxabaleta), con materiales tardorromanos y prehistóricos (Cobre/Bronce) (referencias en *Arkeoikuska*, años 1984, 1985 y 1987).

Nuestro proyecto, realizado desde el Dpto. de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, comenzó, como he dicho, en 1983. Como en lo referente a sepulturas megalíticas había ya alguna información procedente de las excavaciones antiguas, me pareció oportuno comenzar por las cuevas sepulcrales. Se excavaron así, desde inicios de aquel año hasta mediados de 1985, dos cuevas muy próximas entre sí, situadas respectivamente en las peñas de Iruaitz (Aretxabaleta) y de Orkatategi (Oñati).

La primera de ellas se denomina Iruaxpe I. Su yacimiento fue detectado a partir de noticias antiguas y excavado a lo largo de 1983. Fue publicado unos años después (ARMENDARIZ et al., 1987).

La cueva tiene una boca y vestíbulo amplios y una larga galería interior, pero los enterramientos se localizaban exclusivamente en una estrecha galería elevada, de acceso difícil. En este lugar hallamos varios miles de restos óseos (2.485 determinables), muy fragmentados y revueltos, correspondientes al menos a 15 individuos.

Las inhumaciones, en un único nivel, estaban acompañadas de un reducido ajuar consistente en tres puntas de flecha de sílex -foliáceas y de retoque plano bifacial-, dos lascas



Aizkorri y sus estribaciones occidentales. 1: Iruaxpe; 2: Urtao II; 3: Anton Koba.

de sílex, un diminuto fragmento de cerámica y algunos objetos de adorno: 2 caninos de zorro perforados y 28 cuentas de collar de piedra y lignito o un material semejante.

Se dataron por C14 dos muestras de huesos, que dieron resultados insatisfactorios: 5.390 ± 110 BP. (I-13.440) y 5.440 ± 110 BP. (I-13.507). Seguramente se trató de un error en la selección de las muestras, porque en mi afán de no desperdiciar huesos aptos para el estudio antropológico, recogí únicamente esquirlas indeterminables y, entre ellas, pudieron colarse algunas correspondientes a fauna pleistocena del nivel estéril inferior. Más tarde remití otra muestra, esta vez de huesos indudablemente humanos, que proporcionó una fecha más coherente con el ajuar: 4.130 ± 110 BP. (I-14.097).

La uniformidad entre los objetos que componen el ajuar funerario sugiere que la necrópolis tuvo una duración relativamente breve. A juzgar por estos mismos objetos (puntas exclusivamente foliáceas) y la datación C14, cabe suponer un momento moderadamente antiguo dentro del Calcolítico.

Durante los años 1984 y 1985 excavamos otra cueva sepulcral semejante y muy próxima a la anterior, pero que se mostró como una necrópolis de mayor envergadura: Urtao II. Los resultados han sido también publicados (ARMENDARIZ et al., 1989).

Se trata de una cavidad con planta en forma de U y dos bocas de pequeñas dimensiones. Contenía dos yacimientos sepulcrales de inhumación en las galerías que se desarrollan a continuación de cada una de las entradas. También aquí se recuperaron muchos huesos (unos 7.000 determinables), en su mayoría muy rotos y dispersos.

La mayor parte de los enterramientos se localizaba en la llamada Galería Sur, la de mayores dimensiones, donde se contabilizó un mínimo de 42 individuos en un nivel único. La Galería Norte, provista de una boca de acceso más difícil, conservó mucho mejor los restos de las inhumaciones, correspondientes a un mínimo de 9 individuos, y allí pudieron controlarse huesos todavía en conexión anatómica e incluso un esqueleto infantil casi completo en posición flexionada, tendido sobre su costado derecho.

Las piezas que presumiblemente componían el ajuar funerario muestran también diferencias entre ambas galerías. Así, en la Sur se localizaron cinco puntas de sílex de pedúnculo y aletas, una lasca, un pequeño canto rodado y un puñal de lengüeta de cobre (al que hay que sumar otro similar, procedente de una prospección realizada a fines del siglo pasado), todo lo cual caracteriza un Calcolítico Pleno o Bronce Antiguo. El ajuar presente en la Galería Norte, sin embargo, podría responder a un momento más antiguo del Calcolítico: una punta pedunculada de retoque plano bifacial, una tosca punta cordiforme con retoques planos y simples y tres lascas de sílex, además de una concha perforada.

Las dataciones radiocarbónicas y la interpretación general del yacimiento presentan algunos problemas. El carbón de un pequeño hogar (sin materiales, a excepción de algún hueso quemado de fauna) situado inmediatamente bajo el nivel de enterramientos de la Galería Sur proporcionó una fecha de 6.220 ± 120 BP. (I-14.098). Los restos humanos de la Galería Sur dieron una fecha demasiado antigua en relación a lo que indica el ajuar: 4.490 ± 170 BP. (I-14.821), quizá por la existencia de inhumaciones anteriores sin ajuar alguno. Unos huesos de la Galería Norte (de uno o quizá dos individuos, que con seguridad no fueron los últimos allí inhumados) se fecharon en 4.610 ± 120 BP. (I-14.822).

Una interpretación plausible de los materiales y de estas fechas sería que nos encontramos ante al menos dos momentos de utilización, uno en el Calcolítico Antiguo (Galería Norte y, posiblemente, Galería Sur) y otro más reciente (Galería Sur). Los hogares detectados y fechados en época muy antigua, bajo las inhumaciones de la Galería Sur, podrían no tener que ver con el uso funerario de la cueva.

Durante el tiempo en que excavábamos este yacimiento me interesé por localizar alguna cueva cercana, que se hubiera empleado como habitación por las mismas épocas y que tuviera una estratigrafía con más de un nivel fértil. Así fue como, en 1985, nada más concluir los trabajos en Urtao II, iniciamos la excavación de Anton Koba, también en término de Oñati, pero aguas arriba del río Arantzazu, hacia la sierra de Aizkorri. En esta cueva se había realizado anteriormente una cata que prometía resultados positivos. Así ha sido, efectivamente, y nuestro trabajo aquí se ha prolongado durante nueve campañas, hasta su reciente conclusión, en el verano de 1993 (referencias en *Arkeoikuska*, años 1985 a 1993).

Anton Koba, a pesar de su considerable altitud absoluta (625 m.s.n.m.) se encuentra, a diferencia de las cuevas sepulcrales anteriores, en la falda de una ladera a escasos metros sobre el río, en un valle angosto y resguardado que todavía conserva buena parte de su entorno natural. No es una cueva de grandes proporciones, pero tiene las suficientes para permitir su habitabilidad. Su boca de entrada se abre en un amplio abrigo rocoso, aparentemente muy adecuado para vivienda pero en el que no hemos hallado nada, seguramente por las modificaciones debidas a actividades pastoriles relativamente recientes y a la extracción de su sedimento como abono. El yacimiento se localiza inmediatamente tras la boca, en una corta galería y en una sala interior que le sigue, desapareciendo gradualmente hacia zonas más profundas de la cueva.

Su secuencia estratigráfica fértil se inicia con un nivel (VIII) aziliense típico, no muy potente ni extenso, pero relativamente rico en industria lítica y ósea y en restos de fauna. A él se superpone otro de carácter calcolítico (WV), coronado por otro nivel más (III-II), de base empedrada tal vez artificialmente y de rasgos poco claros, que sólo por su fechación C14 (3.210 ± 90 BP.) podría atribuirse afines de la Edad del Bronce.

El nivel calcolítico se extiende por buena parte de la galería de entrada y la sala, con un espesor máximo de unos 35 cm. en la zona de confluencia entre ambas, que va adelgazándose progresivamente hacia la mitad de la sala, por un lado, y cerca de la entrada, por el otro. La matriz tiene una apariencia homogénea: arcilla húmeda de coloración gris-cenicienta con abundantes briznas de carbón vegetal. Junto a determinadas zonas de la pared por donde se ha filtrado humedad, la base del nivel aparece constituida por una o dos capas de estalagmita, en o entre las cuales aparecen también algunos objetos.

La industria del nivel se compone de cerámica, piezas de sílex y hueso y algunos otros objetos. No se ha encontrado metal, con excepción de un remache de cobre/bronce y un arito de plata, que, por su posición límite, seguramente corresponden al nivel superior. El estudio de los materiales apenas se ha iniciado, pero pueden adelantarse algunos aspectos generales.

La cerámica se halla muy fragmentada y sólo en contadas ocasiones podrá reconstruirse quizá algún perfil completo o casi completo. Por otra parte es frecuente que los trozos de un mismo vaso aparezcan dispersos por toda la extensión del nivel y en todas sus profundidades. El número de vasos parece elevado, pero muchos de ellos están representados por sólo un fragmento o poco más. Entre las formas identificables, las ovoides de fondo plano son las más abundantes, quizá exclusivas. Hay algunos orificios de suspensión. La cocción es de muy distinta calidad entre unos y otros vasos. Las decoraciones son muy poco frecuentes: cordón con digitaciones, impresiones en el borde, barro plástico aplicado a las paredes... Llama la atención un único fragmento decorado con impresión de cuerda, que recuerda los campaniformes AOC, pero su tamaño es demasiado pequeño para decir nada con seguridad.

En cuanto a la industria lítica, muy escasa y toda ella en sílex, la única pieza característica del período es una punta foliácea de retoque plano bifacial. El resto corresponde al utillaje

propio del llamado "sustrato" o "fondo común": piezas con dorso (fundamentalmente laminillas), algunos raspadores de diferentes tipos, raros buriles, etc.

La industria ósea, también pobre, aparece representada por unos pocos punzones sencillos, alguna otra esquirla pulimentada, un posible mango y un fragmento de un extraño objeto consistente en un extremo de metapodio con huellas de pulimento y profundas acanaladuras transversales. Hay también una pequeña cuenta discoidal.

Otros objetos que vale la pena reseñar son: una fusaiola de cerámica, un grueso disco perforado de piedra pulimentada, un canto rodado de bordes también pulidos y dos cuentas discoidales de calcita.

Los restos de fauna (parece que fundamentalmente doméstica) están bien conservados y son muy abundantes. Comprenden al menos cabra/oveja, vaca y cerdo/jabalí. Sorprende la presencia de un solitario hueso (un radio) humano, mezclado con la fauna.

No se han hallado estructuras claras, salvo algunos pequeños hoyos de postes y una densa mancha carbonosa, que parece exagerado calificar de hogar.

El nivel cuenta con dos dataciones de radiocarbono. Una de ellas, tomada sobre una muestra de huesos procedentes de la base del nivel, es de 4.200 ± 130 BP. (I-14.905); la otra, de la mitad superior del mismo y sobre carbón, es de 3.880 ± 100 BP. (I-16.210).

Las posibles conexiones, durante el Calcolítico, entre los tres yacimientos excavados hasta el momento -Iruaxpe I, Urtao II y Anton Koba- no pueden establecerse todavía con seguridad. Sin embargo, pueden aventurarse algunas posibilidades.

En concreto, parece existir una cierta relación de alternancia en las ocupaciones funerarias de Iruaxpe y Urtao, dos cuevas que, como ha quedado dicho, se hallan muy próximas entre sí y comparten muchas características comunes. Así, según la información disponible, las inhumaciones más antiguas podrían haberse practicado en la Galería Norte (quizá también, en parte, en la Sur) de Urtao, a inicios del Calcolítico; luego se habría sustituido esta cueva por la de Iruaxpe, todavía durante un Calcolítico antiguo, para finalmente volver a utilizar la Galería Sur de Urtao, ya durante el Calcolítico pleno o inicios de la Edad del Bronce. Desconozco todavía, por otra parte, el papel jugado en esta cuestión por los dólmenes y túmulos que se localizan en la vecindad de estas cuevas.

Ignoro también si existe alguna relación entre estos yacimientos funerarios y la habitación calcolítica de Anton Koba, relativamente alejada de ese entorno. Es posible que los ocupantes de esta última cueva enterraran en un lugar más próximo. Precisamente para explorar esta posibilidad, he planteado para el verano de 1994 la excavación de un covacha sepulcral situado muy cerca y prácticamente a la vista de Anton Koba, en el propio monasterio de Arantzazu.

En definitiva, todavía parece prematuro plantear cuestiones de este tipo, pero estoy convencido de que una detenida -y necesariamente prolongada- investigación en la zona permitirá ir hallando las respuestas.

No me parece justo terminar sin un afectuoso y agradecido recuerdo a todos quienes han colaborado en las tareas de excavación de Iruaxpe I, Urtao II o Anton Koba, y también a quienes, aun sin intervenir directamente en las mismas, nos vienen prestando su apoyo de algún modo. He de mostrar también mi agradecimiento al Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa, que ha subvencionado en su integridad los trabajos referidos, como parte del Convenio de colaboración suscrito con la Sociedad de Ciencias Aranfadi para la Conservación e Investigación del Patrimonio Prehistórico.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; UGALDE, TX & PEÑALVER, X.
1982 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe* 34, 1-242. San Sebastián.
- ALTUNA, J.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; ETXEBERRIA, F.; MARIEZKURRENA, K.; PEÑALVER, X. & ZUMALABE, F.J.
1990 Carta Arqueológica de Guipúzcoa. I: Megalitos. *Munibe, Supl. 7*. San Sebastián
- ARANZADI, T. DE; BARANDIARAN, J. M. DE & EGUREN, E.
1919 Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri. *Euskalerraren Alde* 9, 215-221, 245-262 y 298-312. San Sebastián.
- ARMENDARIZ, A.
1984 Dos nuevas hachas prehistóricas de metal en Guipúzcoa. *Munibe* 36, 67-69. San Sebastián.
1986 "Proyecto Aizkorri" de investigaciones prehistóricas. *Aranzadiana* 106, 32-34. San Sebastián.
- ARMENDARIZ, A. & ETXEBERRIA, F.
1983 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe* 35, 247-354. San Sebastián.
- ARMENDARIZ, A. et al.
1987 Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta, Guipúzcoa). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 39, 67-92. San Sebastián.
1989 Excavación de la cueva sepulcral Urtao II (Oñati, Guipúzcoa). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 41, 45-86. San Sebastián.
- ARRIZABALAGA, A.; BARRUTIABENGOA, J. A.; IRIARTE, M. J. & MARIEZKURRENA, K.
1992 Sondeo arqueológico en el yacimiento de Potorrosin VI (Oñati, Gipuzkoa). *Munibe [Antropología-Arkeologia]* 44, 33-41. San Sebastián.
- BARANDIARAN, I.
1970 Excavaciones en Aitzorrotz 1968. *Munibe* 22, 125-164. San Sebastián.
1973 Los cuencos de Axtroki (Bolibar-Escoriaza, Guipúzcoa). *Noticario Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 2, 175-209. Madrid.
- GANDIAGA, B.; UGALDE, TX. & URTEAGA, M.
1989 Prospecciones arqueológicas en Urbia: Yacimientos catalogados en las campañas de 1988 y 1989. *Kobie* 18, 123-166. Bilbao.